

pero, a un tiempo, también las lagunas propias de la parte humana de los genios.— MARCOS SARMIENTO PÉREZ (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

LA SOCIEDAD RURAL TRADICIONAL EN LA MONTAÑA ASTURIANA*

Gracias al auge que han tenido en estos últimos años los estudios dedicados a conocer en profundidad las sociedades tradicionales en distintos territorios de la cordillera cantábrica, se ha podido avanzar en la descripción de unas formas de vida caracterizadas por la pluriactividad campesina, con el aprovechamiento de los numerosos recursos existentes en el medio rural que permitieron a sus habitantes una agricultura de autosuficiencia, mejorada por actividades ganaderas y artesanales enfocadas al mercado. Distintos trabajos han permitido romper con el parcial retrato de unos colectivos agrarios de economía autárquica, carentes de propiedades y con unos niveles de vida misérrimos, a expensas de las cosechas, situación que se corregía con el aprovechamiento ordenado de unos bienes comunales cuantiosos en las zonas de alta y media montaña de la cordillera, tanto en Navarra o La Rioja como en Cantabria o Galicia. Con características similares funcionaba la sociedad rural en Ponga, un concejo del suroriente asturiano, abierto hacia Castilla, tal como se registra en el libro publicado por la Universidad de Oviedo bajo el título de *La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750-1930): labradores, pastores, madereros y arrieros*, en el que se describen y analizan las formas de vida de un territorio con una economía doméstica de montaña reforzada por una producción multisectorial. Este estudio es el resultado de muchos años de trabajo dedicados por Ángel Mato Díaz a la recopilación documental y gráfica de los materiales necesarios para realizar un estudio geográfico-histórico de un territorio que el autor conoce como la palma de la mano, no sólo por su procedencia familiar de San Juan de Beleño (Ponga), sino por haber realizado ya otros estudios paisajísticos y etnográficos sobre la zona. En este caso se ha recurrido a los fondos documentales públicos de los protocolos notariales (unos 25.000 documentos conservados correspondientes al periodo 1740-1856) y del antiguo depósito de la Diputación Provincial y a numerosos archivos privados de vecinos, que han per-

mitido, entre otras cosas, reconstruir la historia de la ferrería de Soto Rodrigo, una instalación preindustrial que estuvo en funcionamiento durante más de cien años y que era totalmente desconocida hasta ahora en la bibliografía regional.

El propio título del trabajo aclara los variados campos en los que se desenvolvía la vida campesina en Ponga a lo largo del siglo XVIII: el cultivo de maíz y de la escanda en las erías de funcionamiento comunitario, con destino al autoconsumo; la práctica ganadera con una cabaña variada, preferentemente vacuno, en régimen de comuña, destinada a la propia alimentación y a la venta; la explotación de la madera en su vertiente artesanal (duelas, útiles agrarios) y energética para alimentar una ferrería con más de un siglo de actividad, y una tradicional actividad arriera con las villas castellanas de Burón, Sahagún y Villalón para dar salida al hierro dulce elaborado, las duelas y los excedentes de frutos secos. Tal pluriactividad tiene su origen en la abundancia de los pastos y montes comunales que permiten un aprovechamiento ordenado de los mismos, bajo control del concejo abierto, la institución de marco parroquial que ordena las normas de aprovechamiento y de control. A ello se une en el concejo de Ponga la escasa, por no decir nula, propiedad de la tierra en manos de la Iglesia y de la nobleza, con la única excepción del coto de Cazu, territorio del valle medio del río Ponga cuya propiedad íntegra correspondía a los condes Marcel de Peñalba en el siglo XVIII.

En el estudio se abordan los cambios provocados por la puesta en marcha de la red de carreteras en la segunda mitad del siglo XIX (en especial, la carretera de Sahagún a Ribadesella por el puerto del Pontón y el desfiladero de Los Beyos) y en las primeras décadas del XX, unas infraestructuras que frenaron sustancialmente las salidas de los productos propios e introdujeron cereales y vinos castellanos mediante el tráfico rodado, alterando el funcionamiento de la sociedad tradicional y dejando aislado el valle del río Ponga. Según este trabajo, la consecuencia de tales cambios fue un aumento desbordado de la emigración, proceso que convierte a este concejo en uno de los que sufre una mayor sangría demográfica, preferentemente con destino a ultramar, que se tradujo en el abandono de varios núcleos habitados, la pérdida paulatina de la población masculina y el inicio de una crisis demográfica que ha llegado hasta la actualidad.

Someramente, también se analizan las consecuencias del retorno de los americanos, con la consiguiente repatriación de capitales, algo que posibilitó la modernización de las infraestructuras locales (carreteras, traídas de aguas, cementerios, fábricas de la luz), la alteración

* Ángel Mato Díaz: *La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750-1930): labradores, pastores, madereros y arrieros*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 2010, 375 pp.

del caserío rural con la construcción de importantes viviendas indianas, en especial en San Juan de Beleño, y la introducción de una nueva sociabilidad vinculada a una mentalidad externa. Otra repercusión de la apertura viaria al exterior sería la aparición de un turismo de élites relacionado con la práctica cinegética, los baños termales en el balneario de Mestas y la revalorización del paisaje como espacio singular a cargo de cazadores, montañeros y pintores, en especial del artista gijonés Nicanor Piñole. Se completa este libro con un apéndice documental representativo y una buena colección de fotografías procedentes de la colección de J. R. Lueje y del propio autor,

que recrean e ilustran el análisis del texto y convierten esta obra, a caballo entre la historia, la antropología y la geografía espacial, en mucho más que un mero referente local como pudiera parecer en un principio; la originalidad de las propuestas, que cuestionan siempre los tópicos al uso tan extendidos en la bibliografía sobre el tema, y el rigor y la enorme variedad de fuentes utilizadas a la hora de documentarlas hacen de este libro algo tan novedoso como necesario para entender y recuperar (de forma además, muy amena) cómo fue la vida y la sociedad en las zonas de montaña de nuestro norte peninsular. — LUIS ARIAS GONZÁLEZ